

Opinión

LA FRASE DEL DÍA



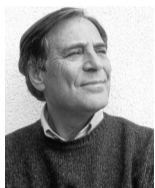
“

Queremos un acuerdo [con Reino Unido] porque creemos que lo mejor es tener un acuerdo en tanto que vecinos, sobre todo en tiempos de una pandemia, pero no a cualquier precio”

ÚRSULA VON DER LEYEN
Presidenta de la Comisión Europea

OPINIÓN

Torra con lanzallamas



ANTONIO CASADO
OTR Press

El título de este artículo no es una simple figura retórica. Cuando el ya expresidente de la Generalitat,

Quim Torra hace sus llamamientos a la confrontación en nombre de la “ruptura democrática”, está señalando el camino a los CDR y otros imitadores de los que Arzallus llamaba en el País Vasco “los chicos de la gasolina”. En vísperas del tercer aniversario del fallido golpe del independentismo catalán contra el orden constitucional, este desdichado personaje reconocía públicamente su comunión con quienes sacarían el lanzallamas a las calles en la tarde-noche del 1 de octubre.

Pero ha llovido mucho desde aquella infausta fecha de 2017. En las algaradas del jueves los mossos hicieron su trabajo sin contemplaciones frente a los furiosos cachorros “indepes”, con decenas de detenciones. En el Parlament se reproducían al mismo tiempo las profundas discrepancias entre las distintas fuerzas políticas, incluidas las independentistas.

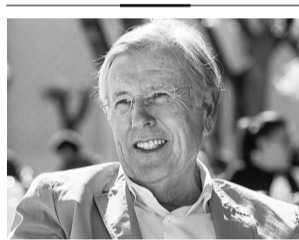
Ocho años después de iniciarse el insensato viaje de Artur Mas hacia el insalvable muro forjado de la ley, la historia, el sentido común, el derecho nacional e internacional y los intereses de la ciudadanía, se ha demostrado que era un viaje hacia ninguna parte. Ahora Cataluña está peor que entonces.

Vamos hacia las quintas elecciones autonómicas en los últimos diez años. Hemos entrado ya en campaña electoral y eso se nota en las recurrentes soflamas del nacionalismo contra el Estado español y por la república catalana. Erre que erre. El presidente en funciones ya ha dicho que apuesta por un nuevo Govern independentista. De momento es su forma de parecer más antiespañolista que sus competidores y hasta ahora socios de JxCat. Extraños socios instalados en un agrio intercambio de reproches. Están librando una lucha sorda por la primacía en el campo independentista.

Eso es lo que está por ver, pues es palmario que los apremiantes ardores patrióticos de sus dirigentes, desde el presidiario Junqueras (ERC) hasta el prófugo Torra (JxCat), han topado con el coronavirus, el hartazgo de la ciudadanía, la guerra fratricida y las encuestas del CEO catalán (el “no” a la independencia pasó del 50 % por primera vez en el barómetro de julio).

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS / 41

Donde se habla del lenguaje redundante y de sus maneras



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la
Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

Don Quijote no tuvo otro remedio que determinar que pasarían la noche en aquel lugar algo abrupto y temeroso. Sancho, asustado, como le ocurría a menudo, estuvo toda la noche sin pegar pestaña. Al amanecer, levantose con sigilo, a pesar de lo cual su señor lo oyó y advirtióle de lo temprano que era. A lo que Sancho respondió esto:

—Señor, el miedo y el frío han hecho que me venga antes de tiempo la gana y voluntad de hacer aguas.

Tras esta conversación, don Quijote se desveló y determinaron que en un poco tiempo emprenderían la marcha. Ya iniciada esta y habiendo cabalgado más de una legua en silencio, fue Sancho quien se dirigió a su señor así:

—«Aún la cola le falta por desollar», porque me habló del lenguaje *atenuado*, del lenguaje *vago* y quedaba un tercero, que vuestra merced lo llamó *remandante* o *remundante* o latinajo parecido.

—Sancho, siempre con tus errores que me ponen enfermo de tristeza. Es redundante, *lenguaje redundante*. Algo te diré de esto en tanto Dios nos dé esa ansiada aventura en que pueda ejecutar mi oficio, que no es otro que desfacer tuertos y socorrer y acudir a los miserables.

—Perdóneme vuestra merced y hábleme de ese lenguaje y dejemos la aventura para más adelante, que todavía me duelen los palos de la última pendencia.

—No quiero —replicó don Quijote— considerar tu desagrado de manera simpleza al hablar con desdén y llamar pendencia la última y mayor aventura que hemos tenido. Lenguaje

“Cuando tú, aburrido, empiezas a decir mucho sin decir nada jugoso, estás empleando lenguaje redundante”

“Cuando alguien habla con *fatuidad hueca*, solo puede pretender persuadir o que pase el tiempo sin decir nada”

redundante es aquel que usamos cuando se habla por el hecho de hablar, cuando empleamos un excesivo número de palabras para el escaso contenido del mensaje que las mismas encierran. Así, cuando tú, aburrido, empiezas a decir mucho sin decir nada jugoso o de contenido, estás empleando lenguaje *redundante*. Ahora bien, tú lo haces por tu mentecatez, porque no puedes callar, pero no con la intención de entretener para ocultar algo que debes decir y que no quieres hacerlo.

—Señor, parece que nada hago bien y todo molesta a vuestra merced —respondió Sancho.

—Vayamos a lo que nos ocupa y deja de lamentarte. Te dije, Sancho, que el eufemismo se podía manifestar en política mediante tres muestras de lenguaje cuando menos: el *lenguaje atenuado*, el *vago* y el *redundante*. Todos ellos son como armas de manipulación empleadas con objeto de que quien oiga no entienda claramente lo que oye. En cuanto a este último, el *redundante*, que ahora intento decirte, recuerdo haber leído algo. Cuando visité la Biblioteca del Monasterio del Escorial, en un manuscrito de un autor griego, que no puedo recordar si era Demóstenes o Isócrates, se decía que había dos maneras: *redundancia discursiva* y *redundancia semántica*.

—Yo nunca oí tal cuestión —replicó Sancho—. Y, como vuestra merced sabe, jamás pude leer, porque no sé hacerlo. Por ello, le ruego que me diga qué son ambas, sin priesa, que el camino es largo.

—Quiero recordar que la *redundancia semántica* se causa empleando una palabra que es inútil para entender lo dicho. Y esto es así porque su razón ya está contenida en otra a la que hace compañía. Deberás evitar, Sancho, por el consiguiente, hablar de «coordinación entre tus asesores» o «intermediación entre un noble y el gobernador», pues en los vocablos *coordinación* e *intermediación* ya está implícita y explícita, respectivamente, la idea expresada por *entre*. El vocablo *común* ya incluye a todos, por lo que deberás evitar decir «la patria común de todos». Los *logros* son siempre alcanzados; por ello, no hay logros sin alcanzar, y de ahí la redundancia «A mitad de mi gobernanza será momento de examinar los logros alcanzados». Asimismo, no hay *principios* y *pilares* que no sean bá-

sicos o fundamentales ni *planeamientos* que no sean previos. —Poco he entendido de todo esto que me dijo, pero había otra manera, cuyo nombre no recuerdo y veré si entiendo algo más.

—He de creer, Sancho, que hablas del otro tipo de redundancia, la *redundancia discursiva*, que la usan los políticos —y tú has de serlo— cuando a lo largo de un fragmento utilizan demasiadas palabras para manifestar pocas ideas. Dan el efecto con su usanza de que están más ocupados en adornar lo que dicen o de entretener el tiempo del que disponen que del asunto del que tratan. Es la impresión misma que tú me causas cuando no dejas de contar cosas sin contenido por rellenar tu plática.

—Señor, no siga, que no entiendo cuanto me dice.

—Sancho, a veces eres más torpe de lo que yo mismo creo. Quiero decirte que cuando alguien habla y lo hace con vocablos innecesarios, con repeticiones absurdas, con *fatuidad hueca*, solo puede pretender o bien persuadir o bien intentar que pase el tiempo sin decir cosa alguna que pueda interesar. Esa habla recargada, artificial, con excesivos vocablos y poco contenido, donde a lo dicho se podría haber dado fin con menos palabras es la *redundancia discursiva*, de la que tendrás que poner en aviso a tus asistentes cuando preparen los discursos que tú has de decir.

Dejémoslo, señor, por hoy, que si poco entendí antes, menos entiendo ahora. Y sigamos nuestra ruta, que poco podré aprovecharme de esos tipos de lenguaje *atenuado*, *vago* y *redundante*, patrañas, o como quiera que se diga, con las que vuesa merced hizome entretener con poco provecho.